

### ¿A QUÉ LLAMAMOS BORDE O FORMA?

Decimos que gracias a la «visión» del acto, la arquitectura, con el borde o forma, sitúa, a la par que revela, los oficios y las habilidades. Lo llamamos Borde –que no es orilla ni límite, pues estos separan uniendo– porque nos parece como un «no más allá», un irreductible; como el trazo que al ser puesto a luz orienta la normal indiferencia de las direcciones. Le llamamos Forma porque cada vez, en cada lugar, en cada caso, presente y distinto, ese trazo se erige. La forma –y no las formas, que arrojan por ejemplo, en sus múltiples posibilidades las funciones– trae consigo su luz, su propio resplandecer. Forma o luz que se coloca y promulga, literalmente, en la luz del día y de la noche, valiéndose, para erigirse, del modo de mensura que más le convenga.

Forma o Borde de un hacerse mundo del mundo

Forma que da cabida a un destino

Forma del Acontecer

¿Mas, qué acontece?

La condición poética del hombre acontece.

Y acontecer es el modo del tiempo.

Este acontecer se formula a sí mismo cuando es dicho, cada vez, por la poesía, según las leyes propias de la palabra poética.

Dicho y hecho

Palabra y posición

Palabra del acontecer y arquitectura

Poesía y arquitectura recogen el acto

cuya es la Forma y el Borde en la luz.

Unicamente, creemos, que con la arquitectura y, por lo tanto, manifestando el mundo como mundo

la ciudad como ciudad

la polis como polis

el hombre hace su casa

Extiende la cabida orientada

Esa es su piedad: ha lugar

B		F
O	C	O
R	O	R
D	M	M
E	O	A

